



**Dr. Rodrigo Rodríguez Guerrero | 20 de septiembre de 2022**

### **Resumen**

Rodrigo Rodríguez es profesor adscrito al Programa de Economía y Soberanía Alimentaria del Centro Universitario de Incidencia Social (COINCIDE) del ITESO, desde ahí realiza tareas de acompañamiento, formación e investigación en contextos rurales y urbanos en temas de Economía Social, Redes Alimentarias Alternativas y Agroecología; todos ellos abordados en esta sesión, donde se presenta la construcción, desarrollo y resultados del proyecto “Redes Alimentarias Alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos”, financiado por CONACYT durante la pandemia de COVID-19.

### **Presentación Redes alimentarias alternativas**

El proyecto “Redes Alimentarias Alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos”, se desarrolla entre junio y noviembre del 2020, en el marco de la convocatoria del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) “Apoyo para proyectos de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación en salud ante la contingencia por COVID-19”, en el contexto más duro de esta pandemia.

El ITESO, que ya venía colaborando con organizaciones vinculadas a la Economía Social y Solidaria (ECOSOL) y con el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (DHAA) vio en esta coyuntura una oportunidad para indagar la conveniencia y efectividad de esos trabajos. Se preguntaba, por ejemplo, si los circuitos cortos de comercialización permitían atender los riesgos experimentados o si el alimento sano ayudaba a disminuir complicaciones.

En ese contexto, a nivel mundial se implementaron una serie de medidas ante la propagación del virus: bloqueo de fronteras, cuarentenas, cierre de espacios de comercialización, etcétera; lo que implicaba parar total o parcialmente los lugares de distribución de alimentos donde estaban los grupos con que trabajaba la universidad. Sumado a esto, se detuvo la cadena de suministros, siendo imposible conseguir lo necesario para distribuir; además, cayó la demanda de compra mayorista al cierre de escuelas e industria restaurantera, volcando las afectaciones hacia los productores.



Si bien no se hablaba de la puesta en riesgo de la producción de alimentos (al ser acción prioritaria), no sucedía así con las cadenas de distribución, de forma que para los actores más pequeños las medidas iban siendo cada vez más complejas de resolver, como el cumplir con la inocuidad, mantener la producción en espacios reducidos o no tener capacidad económica para sostenerse. Como agravante, COVID-19 atacaba fuertemente a personas con enfermedades preexistentes no transmisibles con alta incidencia en el país, muchas relacionadas a la alimentación.

El ITESO se planteó entonces abordar la alimentación bajo el supuesto de que los circuitos cortos agroalimentarios y las **Redes Alimentarias Alternativas (REALT)** podían atender algunas de esas problemáticas. Lo primero fue identificar y describir a las redes: con cuáles se contaba, qué acciones estaban implementando en pandemia, cuáles destacaban, y cómo podrían sostenerse después, esto con miras a construir propuestas conjuntas. Surgieron así tres objetivos: 1) Identificar las REALT, 2) Analizar sus experiencias frente al COVID-19, 3) Generar materiales de difusión como insumos que facilitarían su seguimiento y fortalecimiento.

Con ello en mente se identificaron 96 redes en Jalisco, Michoacán, Colima y Nayarit, el foco estuvo en el occidente de México, por la cercanía que facilitaba la incidencia de la universidad y una lógica territorial, pues en ocasiones se intentan resolver necesidades (distribuir productos entre estados) resultando inviable por las distancias y presupuestos. Si bien existen más iniciativas de este tipo en el occidente, estas 96 redes aceptaron trabajar con un equipo del ITESO integrado por el CIFOVIS (Centro de Investigación, Formación y Vinculación Social), el DPES (Departamento de Psicología, Educación y Salud) con el área de nutrición comunitaria, y COINCIDE (Centro Universitario de Incidencia Social) desde la Economía Social (ES). En el camino, otras universidades interesadas en este abordaje se sumaron, iniciando la colaboración, particularmente con la Universidad Nicolaita en Michoacán, generando formularios, mesas de trabajo compartidas y visitas a escenarios.

El trabajo se realizó desde el enfoque de la ESS para conocer su incidencia en las iniciativas, siendo la agroecología uno de sus criterios (vivores sanos de pequeños productores, sin insumos sintéticos y con perspectiva en la Geografía humana). Tres conceptos guiaron la observación: 1) Seguridad alimentaria (garantizar el acceso a los nutrientes necesarios para un buen desarrollo, no necesariamente interesados en el origen de los productos, sino en su disponibilidad), 2) Soberanía alimentaria (autonomía de los pueblos para decidir qué producir y consumir, cómo y cuándo), 3) DHAA (poder exigir y contar siempre con alimento disponible, accesible y adecuado). Esto planteaba una visión complementaria en lo técnico (Seguridad), lo político (Soberanía) y lo jurídico (DHAA).



Foto: Rodrigo Rodríguez

Para la indagación se realizaron cuestionarios virtuales, entrevistas semiestructuradas con actores clave, grupos focales y un sistema de información geográfica que brindó una base de datos georreferenciada. Con todo ello, observamos las zonas de concentración de los colectivos, cómo se organizaron y reconfiguraron en la pandemia, de qué forma se relacionaban o reconocían como parte de la ESS, y cómo aportan al logro de los sistemas alimentarios sostenibles.

Lo primero observado es que **estas redes son actores políticos**, actúan deliberadamente con sus propias organizaciones no convencionales, siendo clave reconocerlo y aprender sus diferencias. Articulan distintos esfuerzos y son agentes de los sistemas alimentarios locales, tienen como base la producción libre de agroquímicos, un enfoque de circuitos cortos y a la ESS como forma de ser y actuar. Respecto al sistema agroalimentario hegemónico, no colocan al centro la generación de recursos económicos, sino la solución de problemáticas. Tienen un alto componente territorial al apoyar y basarse en las economías locales; también se orientan al cumplimiento idóneo del DHAA.



La información se categorizó según los rasgos principales de las iniciativas, sabiendo que las categorías no serían unívocas, podían tener maneras distintas de afectación y de atender la crisis. El análisis de los datos, la literatura y el funcionamiento de los casos; resultó en ocho categorías:

- 1. Distribuidores/Consumidores.** Localizados en su mayoría en Jalisco y Michoacán, abarca grupos organizados voluntariamente para compras en común, directas y periódicas a los productores; actividad clave al mantener un consumo constante acordado previamente con quien produce, cuyo aporte son alimentos libres de agroquímicos, acordes a las recomendaciones del sistema de salud. Centrados en la oferta regional, no tienen grandes costos de distribución o energéticos; generan experiencias que comparten con otros grupos para sumar nuevas iniciativas que coloquen la gestión en el consumidor, alejando de esa tarea al productor, quien generalmente la asume.
- 2. Grupos de productores.** Orientados a la producción y transformación de alimentos, forman redes solidarias que permiten la formación, distribución y ampliación de contactos. Intercambian saberes de campesino a campesino, encaminados hacia alimentos sanos y accesibles con precios justos para todos; por ello, el aislamiento social en pandemia fue una afectación muy importante.
- 3. Huertos urbanos.** Son lugares donde se practica la actividad agrícola para el autoconsumo en pequeños espacios, procuran la formación social en agroecología y educación ambiental. Sus estilos de convivencia atienden lo alimenticio y la reconstrucción del tejido social; tanto las personas integrantes como los huertos en sí, sufrieron fuertemente el distanciamiento social por COVID-19.
- 4. Mercados y tianguis.** Espacios físicos que permiten el intercambio directo entre productores-consumidores, buscan disminuir la presencia de intermediarios y que la producción regional llegue a más personas. Trabajan por el consumo consciente, el comercio justo y local; una diferencia significativa con otros grupos organizados es que no existe un compromiso de compra regular.
- 5. Producción familiar.** Administrada y operada por una familia, permite mejorar la alimentación e ingresos de quienes producen; el rescate de semillas criollas y productos nativos tiene un impacto ambiental positivo y son fuente de trabajo para personas contratadas en otras tareas.

**6. Redes de semillas.** Revalorizan las semillas nativas, criollas, de polinización abierta y los insumos de toda la cadena. Impulsan la economía campesina, se orientan hacia la producción orgánica, sustentable, autónoma y con mejores experiencias para quien siembra y consume; asimismo promueven redes de productores.

**7. Sistemas Participativos de Garantía (SPG).** Organizaciones de productores, consumidores y técnicos, atienden las formas de producción para garantizar el acceso a alimentos sanos y de calidad. De manera personalizada, capacitan y apoyan la transición agroecológica cuando hay intención de dejar los insumos sintéticos.

**8. Tiendas de productos orgánicos.** Especializadas en la venta de productos saludables sin insumos sintéticos, permiten conocer la trazabilidad del alimento; fomentan la ES, difunden información para elegir conscientemente entre lo agroecológico, orgánico, artesanal, etcétera.

Las redes ofrecen un panorama de toda la cadena alimenticia; si bien, la visión romantizada hable del consumo “del campo a la mesa”, se trata de un sistema complejo con múltiples actores. Por ejemplo, una red de semillas con orientación técnica, política y de derechos, facilita la producción con diferentes espacios y actores; quienes se vinculan con tianguis, mercados, cooperativas de consumo, etcétera; en paralelo, la relación con un SPG que acompaña al productor de semilla y de alimento, se fortalece al vincularse con distribuidores, espacios de comercialización, etcétera.

Ahora bien, las REALT se vinculan con la ESS al trabajar bajo el principio ético de la reproducción de la vida, que coloca al centro el cuidado del medio ambiente, las personas y las propias comunidades. Ven al alimento como un bien que permite la vida y no como mera mercancía; además se enmarcan en principios ligados con el DHAA: solidaridad, autogestión, autonomía y cooperación.

*“Las REALT se vinculan con la ESS al trabajar bajo el principio ético de la reproducción de la vida, que coloca al centro el cuidado del medio ambiente, las personas y las propias comunidades.*

*Ven al alimento como un bien que permite la vida y no como mera mercancía; además se enmarcan en principios ligados con el DHAA: solidaridad, autogestión, autonomía y cooperación.”*





Como sucede en otros ámbitos de la ESS, algunas organizaciones viven estos principios sin ser conscientes de ello, al preguntar si se identifican con las prácticas de la ESS, 76 lo afirman, 30% se mueven por el respeto al medio ambiente y la salud de los consumidores, y 22% se centra en precios justos y accesibilidad del alimento. Durante la investigación, 11% dijo tener intercambios no mercantiles (colaboraciones, trueques o relaciones no comerciales), 10% observaba un trabajo más horizontal en la autonomía, distribución equitativa de beneficios y tareas; algunas también consideraron prácticas altruistas y empleo digno, sobre todo hacia la población más vulnerable.

Respecto a su aporte a un sistema alimentario sostenible, su visión es cercana a la agroecología, que implica un cambio técnico y social en la cadena alimenticia. Ponen al centro la producción libre de sustancias tóxicas y dañinas para el medio ambiente, considerando el cuidado de los suelos, el aumento de la actividad biológica y la biodiversidad de los ecosistemas; prácticas alternativas contrarias a la agroindustria hegemónica cuyo principal interés es generar beneficios en grandes extensiones, con una sola variedad plantada e insumos químicos. Más del 80% dice tener prácticas agroecológicas, destacando su postura política y relaciones con otras redes en la misma lógica.

La mayoría es consciente de que, unirse en red les ayudará a crecer, obedeciendo a la organización por regiones de las REALT. Al geolocalizar el componente territorial saltan las coincidencias: 56% locales, 16% con incidencia intermunicipal, 20% trabaja en dos o más estados, 7% nacionales y sólo una con productos fuera del país. Desde esta visión de espacialidad encontramos tres formas de incidencia: 1) Crean nuevos territorios en cuanto a redes de cercanía más allá del intercambio, 2) Plantean una relación distinta con el medio ambiente, 3) Cimentan nuevos mercados.

Respecto a las problemáticas en pandemia, las mayores tuvieron que ver con el cierre de espacios de venta y producción; otras fueron colocar los productos percederos a tiempo, la imposibilidad de llegar a los puntos de venta sin contratiempos, el cuidado de la inocuidad y no poder adquirir los insumos necesarios para sus tareas. También se mencionaron las dificultades para invertir en los propios proyectos y el paro en las actividades formativas por el distanciamiento social.

Los huertos urbanos son un caso particular, la mayoría están en lugares públicos y al decretarse el cierre de esos espacios la siembra se puso en riesgo; aquellos en zonas privadas vieron aumentar las rentas, siendo imposible cubrir las por falta de ingresos. Su respuesta fue replegarse, comunicarse a distancia, volver a la producción en casa e iniciar negociaciones de los cobros para permanecer.



Foto: Rodrigo Rodríguez

Los mercados y tianguis también enfrentaron estos cierres y con ello, la disminución de ventas y la contradicción del llamado a consumir más alimentos sanos ante una oferta reducida, complicada y encarecida por la especulación en pandemia. Debieron adoptar medidas sanitarias más rigurosas, mecanismos de entrega a domicilio y comunicación en redes electrónicas; además, notaron la urgencia de desarrollar sistemas de distribución y mercadeo según la necesidad de quien produce.

La producción familiar sufrió el cierre de sus espacios de comercialización y con eso la merma de productos perecederos, volcándose a la venta local, alianzas de distribución y transporte, generación de sus propios insumos, etcétera. Algo similar sucedió con las redes de semillas que se sustentan en encuentros presenciales, donde el intercambio de material genético se da de mano en mano para conservar la semilla viva, siendo imposible sustituir esta práctica por medios electrónicos.

Para los SPG se dificultó el acceso a parcelas y el encuentro con campesinos, iniciando actividades de acompañamiento virtual. En las tiendas de productos orgánicos paradójicamente aumentó el interés por consumir este tipo de alimentos,

pero disminuyó la afluencia de clientes; como consecuencia se cerraron algunas iniciativas, aumentando el desempleo; otras redujeron horas laborales y salarios.

Como vemos, las respuestas fueron muy heterogéneas, hubo llamados a la solidaridad por medios electrónicos y en persona, reactivación de redes de trueque, ventas directas, promociones y una gran oferta en redes sociales que visibilizaron iniciativas similares. Tienen capacidad de organización rápida en contextos adversos, lo que les permite enfrentar riesgos similares, reconfigurarse y resistir. Y aunque existen pactos explícitos (preexistentes o tácitos), la decisión conjunta favorece que las cadenas de distribución no paren, sino se generen otras cercanas con el consumidor final.

Este complejo escenario exige formación en distintas áreas, por ejemplo, un problema común de las experiencias que acompañan al campesinado es el mercado; el consumidor como un actor importante no suele estar presente en la gestión y decisión sobre sus alimentos; esa conciencia de un consumo consciente aún no es común. El uso de TIC'S<sup>1</sup> también es central, en muchos lugares no hay infraestructura, conocimiento o acompañamiento para realizar actividades de comunicación a distancia; eso imposibilita entrar en la distribución por mercado electrónico o redes sociales, generándose una nueva problemática ante las grandes distribuidoras de venta en línea que abarcan el mercado virtualmente, acaparan el alimento y dejan fuera a pequeños productores. Asimismo, es clave la formación de redes socio-virtuales centradas en la solidaridad y la colaboración, pues es en los encuentros cercanos donde se concretan las decisiones y se hace efectiva la colaboración.

Por otra parte, es necesario cuidar ideas dadas por hecho, no todas las iniciativas nacieron con una posición abiertamente política; en la búsqueda de una agenda “alternativa” puede perderse el poder transformador de los sistemas agroalimentarios justos. Podríamos tener un “comercio verde renovado”, no necesariamente interesado en aspectos sociales y políticos o centrado en el DHAA. Justamente debe haber una orientación de la alimentación como un derecho al que todos tengamos acceso, y para eso es central cómo abordamos y comunicamos la problemática y los proyectos; con miras a disminuir la vulnerabilidad de muchas personas que están en lugares de difícil acceso a alimentos frescos, de temporada y económicos. ¿Como procuramos ese acceso, no como una mercancía, sino como un derecho? ¿Cómo enfatizamos esta diferencia fundamental?

Con la intención de comunicar este trabajo se diseñaron infografías, trípticos, un directorio de las iniciativas participantes, un manual de buenas prácticas de las

<sup>1</sup> Tecnologías de la Información y la Comunicación.

REALT, y un repositorio web alojado en el ITESO. La investigación y sus productos se plantean como el inicio de un proyecto que permita el acompañamiento a largo plazo, más amplio y centrado en problemas específicos, con un grupo que, desde la universidad, aborde el tema con mayor cercanía y junto a otras organizaciones.

### **Reflexiones finales**

Una posibilidad que trajo la pandemia fue cuestionarnos qué y cómo comíamos, comenzamos a escuchar los términos “orgánico”, “agroecológico”, que no solemos atender, pues la orientación es cubrir la necesidad como acto reflejo. Primero, es fundamental garantizar que todas las personas tengamos acceso al alimento y observar que hay maneras diferenciadas en el comer, esto coloca en la mira a quiénes beneficiamos con nuestra compra, de dónde vienen nuestros alimentos y quién gana qué en toda la cadena. En consecuencia, el papel del consumo es central, debemos plantearnos cómo salir de las narrativas y subjetividades en torno a “lo verde”, “orgánico” o “sano” centrado en el individuo, carente de sentido crítico y político; contrario a las REALT para quien esto es clave.

Otra necesidad es identificar a quién debemos prestar atención en ciertos momentos, por ejemplo, los grupos campesinos tienen trayectorias más largas que los de consumo; el acompañamiento a sus procesos de producción y organización tiene más tiempo y van varios pasos delante del consumidor, quien, sobre todo en las ciudades, atiende menos su alimentación. En este sentido, hay grandes posibilidades de trabajo por un consumo más consciente, como la sociedad que queremos construir: con relaciones más justas, cercanas y en comunicación. Esta investigación señala la importancia de observar a los grupos de consumidores organizados, sus problemáticas y lógicas para funcionar, así como nuestras posibilidades, desde la universidad, para facilitar algunas de sus tareas.

Sobre la articulación del trabajo de cuidados con las prácticas agroecológicas de los colectivos, se pensó que la alimentación, en tanto tarea de cuidados, ha sido mediada principalmente por las mujeres. Cuando se habla de producción se señala la dirección de los hombres por ser quienes tienen acceso a la tierra, asisten a las asambleas y se involucran directamente en cuestiones productivas; olvidándonos del trabajo de traspatio y la transformación, actividades vinculadas a la mujer. En estos espacios donde se siembra libre de químicos para el consumo familiar, sucede la preparación de alimentos y el cultivo de plantas para la salud; encontramos la clara relación entre la reproducción de la vida, mujeres y cuidados; sin embargo, reconocemos que estos temas son grandes vetas para conocerlas, posibilitarlas y desde ahí, acompañar en este proyecto.

En este sentido, dignificar los alimentos implica dignificar el trabajo del campo y de todas las personas que participan en él; lo cual impactaría también en el

tipo de consumo que realizamos. El enfoque de las REALT permite observar esta complejidad y a posibles sujetos políticos que podrían tomar decisiones propias según sus necesidades y demandas. Escucharlas, apoyarlas y potenciarlas, serían tareas idóneas y acordes a esta universidad.

Y aunque decimos que con la pandemia modificamos cosas que parecían imposibles, parece que hemos vuelto al escenario previo. ¿Qué hacer para generar procesos económicos más justos e incluyentes que impidan regresar a esa realidad no deseada? este seminario es una oportunidad para ello. Es evidente que habrá nuevas crisis y debemos trabajar para lograr transformaciones sostenibles; en este sentido, es fundamental conocer y apoyar los espacios de colaboración entre las REALT en México, donde se dan los intercambios locales y regionales, se organizan y enfrentan las prácticas y el consumo normalizado por la agroindustria. Estas iniciativas que parecen “inofensivas” son todo lo contrario; estudiarlas, enseñarlas y asistirles, tiene un valor muy grande, de ahí que este trabajo pueda ser un referente en occidente y de gran utilidad para todas las regiones del país.

### **Referencias sugeridas por las y los ponentes**

COINCIDE- ITESO. (2020). Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México [Micrositio]. *Micrositio de Redes Alimentarias Alternativas*. <https://coincide.iteso.mx/realt>

Rodríguez- Guerrero, R., Bauche Madero, C., Alvarado Castro, E., Pérez Cárdenas, E., Leal Martínez, G., Ruiz Montes, I. L., Eufrazio Jaramillo, J. F., Medina Fernández, L. M., Montoya, M., & Orozco Hernández, R. P. (2021). *Manual de Buenas Prácticas de Redes Alimentarias Alternativas* (R. Rodríguez-Guerrero, Ed.; Primera). ITESO. <https://hdl.handle.net/11117/9571>

Rodríguez-Guerrero, R., Leal Martínez, G., Eufrazio Jaramillo, J. F., Orozco Hernández, R. P., & Alvarado Castro, E. Ro. (2022). Prácticas de economía social y solidaria en las redes alimentarias alternativas en el occidente de México. En A. H. Eduardo Enrique, *Agroecología y organización social. Estudios críticos sobre prácticas y saberes*. (Primera, pp. 153–178). ITACA.

Rodríguez-Guerrero, R., Orozco Hernández, R. P., Leal Martínez, G., Eufrazio Jaramillo, J. F., & Alvarado Castro, E. R. (2023). Configuración de las Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México. *Cooperativismo y Desarrollo*, 31(125), 1–31. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.01>



**QR a la ponencia**

